

Recensioni

Isabel DE ARMAS SERRA, *Josemaría Escrivá y Pedro Arrupe. Cara y cruz ¿de una misma Iglesia?* Madrid, IEPALA, 2008, 455 pp.

El hilo conductor de esta monografía es la comparación y contraposición entre Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei con Pedro Arrupe y la Compañía de Jesús. La autora enfrenta a las dos personalidades y a los respectivos carismas de las instituciones que gobernaron, decisivas a su juicio en la historia del cristianismo: «La Compañía de Jesús, a comienzos de la modernidad, y la Obra de Dios, a finales de ésta, han cumplido misiones similares al servicio de la Iglesia y del Papa en un marco combativo de lo que los Papas consideraban errores doctrinales de cada momento histórico» (p. 329).

Su tesis es que –siendo ambos hombres de fe– sus procedimientos muestran dos rostros de Dios, antagónicos: «inmovilismo, fundamentalismo y fanatismo, uno; activismo irresponsable, liberacionismo, y fanatismo también, otro» (p. 13). Propugna en suma un dualismo blanquinegro, casi maniqueo.

La autora, periodista de formación y de profesión, desarrolla su hipótesis mediante un doble enfoque, histórico y literario-teológico. El intento es, en sí, ambicioso y prometedor, pero el insuficiente manejo de la competente metodología científica y una óptica unilateral impiden alcanzar la meta propuesta.

Por lo que se refiere a la metodología histórica, las biografías de Escrivá de Balaguer y de Arrupe reciben más atención y cuidado que el contexto histórico, basado únicamente en la monografía *Historia de España*, de Julio Valdeón, Joseph Pérez y Santos Juliá (2003). Para la vida del General de los jesuitas, la autora se basa principalmente en la elogiosa biografía de Pedro Miguel Lamet: *Arrupe, una explosión en la Iglesia* (1989). Para los datos biográficos de san Josemaría la autora procede de otro modo: amplía la variedad de las fuentes, especialmente las críticas, y las trata de modo desigual.

Así, sobre Josemaría Escrivá de Balaguer o el Opus Dei, De Armas comparte las censuras de algunos de sus principales críticos, como Ynfante (*La prodigiosa aventura del Opus Dei*, 1970; y *Así en la tierra como en el cielo*, 1996); Carandell (*Vida y milagros de monseñor Escrivá de Balaguer*, 1975); Rocca (*L'Opus Dei: Appunti e*

documenti per una storia, 1985); y Estruch (*Santos y pillos*, 1994). Y normalmente contradice la biografía en tres tomos de Vázquez de Prada (1997-2003), por ser el arquetipo hagiográfico de una historia *oficial*, que, *a priori* –es decir, sin investigar sus informaciones– ha de ser rechazada. De otra parte, desconoce o silencia la literatura científica que no iría de acuerdo con su planteamiento, como es el caso, entre otros, del estudio crítico-histórico de Pedro Rodríguez sobre *Camino* (2002).

Para Isabel de Armas, los testimonios citados de personas cercanas al fundador del Opus Dei resultan siempre sospechosos y son marginados en beneficio de quienes ofrecen reproches y censuras. Por el contrario, los recuerdos de quienes convivieron con Arrupe se aceptan por la autoridad derivada de una existencia compartida. No se nos brinda ninguna razón de este desequilibrio. Así pues, desconfiar del Opus Dei y de sus miembros se presenta como una actitud metahistórica, que condiciona acriticamente el relato. Y que, además, excluye la necesidad de ser justificada. Parece claro que este subjetivismo carece de validez científica como criterio historiográfico. Como quiera que sea, la autora puede ser encuadrada como una activa militante contra esta prelatura, sobre la que anteriormente ha escrito dos libros: *Ser mujer en el Opus Dei: tiempo de recordar* (2002), y *La voz de los que disienten: apuntes para san Josemaría* (2005).

Cara y cruz está dividido en dos partes, más unas conclusiones. La primera y más extensa parte son los sucesos biográficos que forman lo que la autora llama *Vida exterior*. La segunda parte, a la que De Armas denomina *Vida interior*, es una selección apenas comentada de citas de sus escritos sobre cuestiones eclesiales, espirituales y sociológicas. La ausencia de glosas sólo se quiebra, prácticamente, para subrayar de nuevo la diversidad que De Armas ha creído encontrar entre ambos: un Pedro Arrupe que insiste en el discernimiento del Espíritu en hombres y mujeres libres, y un Josemaría Escrivá de Balaguer cuya única creatividad espiritual sería el acento en la necesidad de la obediencia, siendo el resto de su patrimonio una simple copia ignaciana, hasta el punto de afirmar repetidamente la autora que, «si la Societas Jesu no hubiera existido, el Opus Dei jamás se habría fundado» (pp. 262, 329).

Las conclusiones finales (pp. 435-443) critican agriamente a Escrivá de Balaguer y al Opus Dei. Cada una de las conclusiones referidas al fundador del Opus Dei tiene su *cara y cruz*, y una *cruz* que oscurece y prácticamente destruye la *cara*. San Josemaría habla para gente corriente, pero «a veces es como si escribiera un manual de instrucciones para individuos muy simples que no supieran cómo hay que vivir con sensatez» (p. 435). O sabe llegar al corazón con sus escritos, pero éstos traslucen «un hombre de temperamento y carácter autoritario, con una muy básica formación teológica, en exceso dogmática y apologética» (p. 435), con planteamientos «básicamente voluntaristas» (p. 436) de sumisión y acatamiento al Opus Dei, institución «que es militarista y totalitaria» (p. 436).

Por el contrario, los juicios sobre Arrupe son lineales. Su liderazgo sobre la Compañía es *profético, moderno*, de servicio y amor. El suyo es un testimonio creíble de estilo suave y antiautoritario, «concreto y directo» (p. 439). Fue un verdadero

defensor del «compromiso radical cristiano» con el mundo y con los demás, que supo lidiar un «capítulo negro de la historia jesuítica [...] con sinceridad, sin disimulo ni tapujos, mirando los problemas de frente» (p. 440).

En definitiva, y aplicando esa metodología descriptiva, puede decirse que la monografía tiene una *cara*: las preguntas sobre la naturaleza de unas instituciones y sobre la personalidad de sus gobernantes. Pero también una *cruz*, que radica tanto en el apriorismo al juzgar el Opus Dei, como en la tendencia a demonizar o santificar, según una actitud no justificada, a personas e instituciones.

Santiago Martínez Sánchez

Hugo DE AZEVEDO, *Missão Cumprida. Biografia de Álvaro del Portillo*, Lisboa, Diel, 2008, 343 pp. = *Missione compiuta. Biografia di Álvaro del Portillo*, Milano, Ares, 2010, 285 pp.

Monsenhor Hugo de Azevedo é doutor em Direito Canónico e Direito Civil Comparado pela Pontifícia Universidade Lateranense. Em Roma, onde estudou de 1952 a 1956, conviveu com São Josemaría Escrivá, Fundador do Opus Dei e com Álvaro del Portillo, seu imediato sucessor. Anteriormente publicara já a biografia de São Josemaría, *Uma Luz no Mundo* (1988). O presente livro, *Missão Cumprida. Biografia de Álvaro del Portillo*, completa de certo modo o anterior, na medida em que Álvaro del Portillo levou a cabo a configuração jurídica da Prelatura do Opus Dei, longamente desejada e preparada pelo próprio Fundador. O autor sublinha a sua personalidade notável na vida da Igreja, por ter sido o primeiro sucessor do Fundador do Opus Dei e ter culminado o itinerário jurídico da Obra que este fundara e pelo seu longo e prestigioso trabalho jurídico e teológico no Concílio Vaticano II e na Santa Sé.

O domínio da palavra escrita e a capacidade de síntese do autor leva a que esta biografia, sem perder em profundidade, seja breve e de agradável leitura: apetece lê-la sem paragens, de um fôlego. Esclarece que não procura analisar a sua vida espiritual, de que não deixou particulares notas escritas, mas que gostaria de penetrar de algum modo na personalidade do biografado (cfr. p. 8). Desenha com traços nítidos a sua personalidade, salientando nela a harmonia de duas facetas supostamente antagónicas: uma enorme e afabilíssima bondade e uma indómita energia, o seu carácter simples e amável, e simultaneamente forte e decidido.

O autor baseia-se sobretudo no *Perfil Cronológico-Espiritual del Siervo de Dios Mons. Álvaro del Portillo, Obispo y Prelado del Opus Dei (1914-1994)* de 2002 preparado para o seu processo de beatificação; na biografia de Salvador Bernal sobre mons. del Portillo (Rialp 1996) e na de Andrés Vázquez de Prada sobre Josemaría Escrivá (Rialp 1997-2003); recorre também às suas recordações pessoais, que narra com gosto: « Quem lidou alguma vez com D. Álvaro del Portillo recordará sempre o seu semblante sorridente e bondoso: a serenidade e a amabilidade em pessoa. O

seu olhar límpido, azul transparente, profundo, inteligente, atento... Um olhar, que nunca mais se esquece e sempre nos fará bem [...]. Dotado de uma autoridade natural sem estridências, sem nervosismo nem precipitações, serena e forte, Álvaro del Portillo era, efectivamente, um homem de aço. De aço brunido, ou ferro forjado » (p. 9).

Estas afirmações introdutórias vão ser demonstradas ao longo de catorze capítulos, que por ordem cronológica, vão traçando o itinerário de uma vida. O primeiro capítulo, intitulado *Itinerário da sua vocação (1914-1936)*, abarca a infância e adolescência, a sua incorporação ao Opus Dei depois de conhecer São Josemaría, através de um colega da Escola Superior de Engenharia. A partir desse momento, o seu horizonte existencial, até então limitado ao seu país, Espanha, estende-se agora a todas as nações. O autor preocupa-se em inserir a sua história nos acontecimentos da época, mas sem perder de vista este fio condutor.

O segundo capítulo – *A prova de fogo (1936-1938)* – narra os tempos difíceis da guerra civil de Espanha, em que o biografado vive as mais duras experiências: encarcerado, ameaçado de morte, refugiado, em constante risco de execução sumária, conhece a incerteza, a fome, a sede, o esgotamento, a perseguição feroz, a separação da família, o assassinato dos amigos (p. 36). Todo o livro e toda a vida de Álvaro del Portillo é atravessado sempre pela fé na Providência de Deus, que enche a sua vida de serenidade.

Accentuam-se, ao longo de toda a biografia, para além da serenidade e fortaleza de Del Portillo, a sua apurada sensibilidade e sintonia com o fundador do Opus Dei, como se descreve no terceiro capítulo: *De Madrid a Roma (1938-1943)*. Primeiro como leigo, depois como sacerdote, em Espanha ou em Roma, a sua vida não se separa já da de São Josemaría, com quem conviveu quarenta anos e de quem foi o primeiro sucessor à frente do Opus Dei, tal como se descreve nos seguintes oito capítulos, seguindo sempre uma ordem cronológica.

Os últimos quatro capítulos do livro relatam a sua actividade ao serviço da Igreja, da Santa Sé, e no Vaticano II, como Consultor de diversas Congregações e como membro da Comissão para a reforma do Direito Canónico. Particularmente importante é o seu papel como primeiro sucessor de Josemaría Escrivá, que leva consigo o culminar do itinerário jurídico do Opus Dei, a configuração jurídica da Prelatura e a sua expansão pelo mundo.

Mas, decididamente, a finalidade do autor, não é a narração de factos. Selecciona, em cada capítulo, alguns acontecimentos que lhe permitam dar a conhecer melhor o biografado: a sua imensa capacidade de trabalho, a sua fidelidade, o seu espírito de iniciativa e de responsabilidade, a firmeza. Ressalta, sobretudo, o seu « carácter de aço » (p. 73), a sua constante serenidade – que considera um modo de falar das quatro virtudes cardeais, prudência, justiça, fortaleza e temperança (pp. 175-176) –, a sua « valentia de soldado » (p. 158). Desenha-se, por trás desta personalidade que o autor destaca, uma profunda e sólida vida espiritual, mais importante do que todos os feitos narrados e mais decisiva nos destinos do mundo (p. 7).

Maria Helena Pratas

Carlos BARRERA, *Historia de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra: medio siglo de enseñanza e investigación (1958-2008)*, Pamplona, Eunsa, 2009, 445 pp.

El 14 de enero de 2010 falleció en Madrid el profesor Antonio Fontán –marqués de Guadalcanal–, a quien el International Press Institute distinguió en el año 2000 como un «héroe de la libertad de prensa». Fontán redactó el prólogo de este libro de Carlos Barrera, que constituyó un hito más en la conmemoración del cincuentenario de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, continuadora del Instituto de Periodismo que pusieron en marcha Fontán y algunos colaboradores en el curso 1958-1959. Uno de ellos, Juan Pablo de Villanueva (destacado periodista y empresario del sector, y director de periódicos como *Nuevo Diario*, *Marca*, *La Gaceta de los Negocios* y *Expansión*, fundado este último por él) recordó en 2003 una faceta de los comienzos: los seminarios hemerográficos de Antonio Fontán «incitaban a prepararse para un trabajo profesional serio y rezumaban respeto hacia la profesión periodística, algo llamativo cuando todavía estaba vigente en España la censura previa. Era todo un programa de acercamiento a la verdad y de la conquista de la libertad lo que allí se enseñaba. Nos preparaba para cambiar en profundidad la Prensa».

Barrera ha escrito esta documentadísima y atractiva historia, basándose en una bibliografía pertinente –que, por razones profesionales, conoce bien–, pero, sobre todo, en el Archivo de la Facultad y en la información publicada en sus documentos y página web. Estas fuentes confieren al estudio una gran solidez. El libro, que se incorpora a la colección de Comunicación de Eunsa –iniciada en 1963 con los Cuadernos de Trabajo del Instituto de Periodismo–, alcanza las 445 páginas, en las que incluye un breve anexo y un índice onomástico.

La creación del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra significó la incorporación de los estudios de Periodismo a la Universidad, en un momento en que la formación periodística en España estaba controlada gubernamentalmente, a través de la Escuela Oficial de Periodismo, dependiente del Ministerio de Información. Los intentos de crear centros de formación periodística en fechas anteriores no se habían planteado como iniciativas universitarias.

Como Barrera expone en las primeras páginas de su libro (pp. 24-34), si bien Antonio Fontán fue el realizador de la idea del Instituto y el aglutinador del equipo docente con el que comenzó, el impulso fundacional procedió de Josemaría Escrivá de Balaguer, que había promovido el Estudio General de Navarra seis años antes. El fundador del Opus Dei era consciente del papel relevante de los medios de comunicación en la sociedad de su época, y alentaba a quienes tenían las condiciones requeridas a estar presentes en ellos, habida cuenta del gran servicio humano que podían proporcionar. Barrera recoge una antigua anotación de Escrivá de Balaguer, que nos ha llegado a través de la biografía de Vázquez de Prada: «Dado el apostolado en que Él me ha metido, necesito estar al tanto de las cosas que pasan en el mundo». Y anota igualmente las palabras con que el periodista Gómez Aparicio –«con cierta

osadía»– concluyó un artículo en 1975, tras la muerte de Escrivá de Balaguer: «Creo que hubiera sido un gran periodista de no absorberle sus actividades apostólicas».

Ya en el curso 1940-1941, el fundador del Opus Dei, a petición de su amigo Enrique Giménez-Arnau, y con el estímulo del obispo de Madrid Leopoldo Eijo y Garay, había participado como profesor de Ética general y Moral profesional en unos cursillos destinados a la formación periodística. Y siempre mantuvo la convicción de «la importancia de una información libre y responsable», y de la necesidad de que hubiera periodistas que fueran católicos, trabajando en los medios de comunicación con la máxima competencia profesional y técnica.

El segundo director del Instituto de Periodismo, Ángel Benito, miembro de aquel primer equipo inicial, declaró en 1968 que «el interés y el impulso primordial vino del Gran Canciller [san Josemaría]»; y Luka Brajnovic, otro de los primeros docentes del nuevo centro universitario, afirmaba en 1983: «Todos sabíamos que el Instituto de Periodismo era, en cierto modo, la niña de sus ojos. Comprendía la importancia y la necesidad de una formación de calidad para los periodistas».

Los cinco capítulos del libro de Barrera, incorporado como estudiante a la facultad en 1980, relatan el desarrollo del Instituto de Periodismo hasta la actual Facultad de Comunicación, mostrando que no sólo fue un pionero en su propio nacimiento, sino en la puesta en marcha de un considerable conjunto de iniciativas que mantienen el ímpetu fundacional. El primer capítulo está dedicado a lo que califica como etapa fundacional (1958-1962). El segundo abarca el período 1962-1969, y se inicia con el traslado desde la vieja Cámara de Comptos –edificio medieval en el que comenzó la Universidad de Navarra, y donde nacieron sus primeras tres Facultades y el Instituto de Periodismo– al Edificio Central del campus universitario en el valle del Sadar. En este capítulo Barrera narra, entre otras cosas, la celebración del primer congreso en España de la AIERI o IAMCR (International Association for Mass Communication Research). En el tercer capítulo se relata el desarrollo del centro hasta su transformación en Facultad de Ciencias de la Información, de acuerdo con la nueva ley que permitió crear este tipo de facultades en las universidades del Estado y que cerraba –al mismo tiempo– la Escuela Oficial de Periodismo. El cuarto, que se titula *La mayoría de edad: crecimiento y expansión (1972-1989)* abunda en detalles sobre las diversas iniciativas en la Facultad, desde el Programa de Doctorado (en la Universidad de Navarra se defendieron las dos primeras tesis doctorales en comunicación en España) hasta el Programa de Graduados Latinoamericanos, que, con el patrocinio de la Fundación Adveniat, funcionó durante diecisiete cursos y se prolongó en varios encuentros internacionales posteriores. El último capítulo, que abarca el período 1990-2008, y que se titula: *Tres licenciaturas y un nuevo edificio*, destaca la puesta en marcha de las licenciaturas de Comunicación audiovisual y de Publicidad y Relaciones públicas y el traslado a un edificio nuevo y emblemático; pero estudia también otras iniciativas, como los programas Master y el International Media Program; y concluye con las tareas de la Facultad para adaptarse a los acuerdos de Bolonia.

El libro, escrito con muy buen estilo y con una presentación que merecería el título de impecable, rinde un gran servicio a la historia de los estudios de comunicación –y más en particular de periodismo– en España.

Esteban López-Escobar

Carles M. CANALS, *Sabiduría práctica: 50 años del IESE. Una aproximación*, Barcelona, Planeta, 2009, 446 pp.

«Este es un libro escrito con motivo de los cincuenta años del IESE, pero no es una historia del IESE». El autor revela con estas palabras, en la primera línea de este libro, la naturaleza del trabajo. Su calidad, sus aportaciones a la historia y la descripción de esta Escuela se ajustan a las características de un libro divulgativo, destinado a un público amplio. Encargado por el IESE con motivo del cincuenta aniversario de su fundación, su lectura puede interesar especialmente a potenciales alumnos, antiguos miembros y empresas colaboradoras, y también a un lector relacionado con la educación empresarial y la historia del *management*. Igualmente, será una buena fuente para el periodismo especializado en empresa.

El autor, barcelonés, licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad de Navarra, ha colaborado en algunos trabajos académicos de historia empresarial y se dedica a la prensa especializada en economía y empresa. Su formación periodística queda patente en este libro, de lectura amena. El diseño y la distribución del texto manifiestan su esfuerzo divulgativo, expresado en la información gráfica, las entradillas y resúmenes para sintetizar algunas características del IESE, sus hitos históricos o las valoraciones que sobre la institución realizan sus profesores y alumnos.

Sabiduría práctica expone de modo atractivo su historia, explica el contexto socioeconómico y educativo que dio lugar al IESE, y presenta al lector las líneas maestras del desarrollo institucional y académico de la Business School de la Universidad de Navarra.

Entre sus méritos destaca la narración del contexto socio-económico y político de mediados del siglo XX en España, Europa y Estados Unidos, y del nacimiento de la enseñanza sobre gestión y dirección de empresas. El autor expone cómo el IESE recoge la tradición de las escuelas de negocios desde el siglo XIX y la promoción del *desarrollo directivo* de los participantes, las características profesionales y académicas del modelo docente e institucional del IESE y, por último, la influencia esencial de Josemaría Escrivá de Balaguer y del Opus Dei en el funcionamiento de la Escuela: quienes trabajan allí aspiran a transmitir las virtudes derivadas de una ética fundada en la tradición cristiana y a enfatizar la dignidad de cada persona; en la empresa, esa concepción ética tiene consecuencias prácticas: por ejemplo, que las personas no se consideran un instrumento ni un medio.

El libro puede dividirse en dos bloques temáticos. El primero analiza el contexto del nacimiento de esta Business School y contiene abundante bibliografía. Se echan en falta más referencias específicas sobre España y Cataluña en los años cincuenta cuando, en cambio, se explica la situación sociopolítica y económica internacional. Es relevante el uso y la interpretación de fuentes contemporáneas a su creación: libros de teoría de la empresa y de dirección de negocios, catálogos e informes patrocinados por organismos oficiales y editados en los años cincuenta y primeros sesenta del siglo XX. Canals encuadra el nacimiento de la institución dentro de una tendencia general, y pone en perspectiva la adaptación y singularidad de este Instituto en el mundo profesional y académico de 1958, destacando que «ni siquiera en Estados Unidos tenía precedente el nivel de los participantes» (p. 37), o que «la enseñanza del IESE tendría altura universitaria y a la vez sería muy práctica, estaría orientada a la acción» (p. 41).

En la segunda parte, se trata la historia y los rasgos fundacionales del IESE. Canals acude a fuentes documentales primarias, para fijar la cronología y el proceso de gestación intelectual y organizativa. Con todo, las fuentes orales son el recurso más utilizado para relatar el desarrollo del IESE y sus características institucionales, uso que lleva consigo algunas carencias inevitables: esos recuerdos son insuficientes para documentar los hechos más antiguos, especialmente por la limitación de la memoria de los informantes. En investigaciones ulteriores deberá consultarse nueva documentación procedente de otros archivos, para discutir la validez o parcialidad de las fuentes utilizadas, para completar algunas hipótesis y para corregir algunas lagunas debidas, en definitiva, a la escasez de fuentes documentales primarias y al carácter divulgativo del libro.

Las opiniones acerca del IESE por parte de alumnos y profesores se consideran también fuentes autorizadas para dar a conocer el funcionamiento de la Escuela y el contenido de los programas de formación. Como la enseñanza sobre dirección y gestión de la actividad empresarial es, esencialmente, dinámica y se construye en torno a los intereses personales y profesionales de sus destinatarios –los empresarios–, la opinión de los informantes sobre qué ha supuesto para ellos su paso por el IESE es útil y no excesivamente laudatoria. Según el autor, uno de los atractivos del curso para los alumnos, radica en incorporar a su práctica profesional lo que se puede llamar *filosofía de la dirección de empresas*, que engloba las demás disciplinas técnicas.

En definitiva, *Sabiduría Práctica* aborda el nacimiento y evolución de una escuela de negocios que destaca por muchas razones: el perfil de los profesores; su Agrupación de Miembros, trascendental para el desarrollo posterior del IESE; la ampliación de programas para adaptarse a las necesidades del mundo empresarial; la internacionalización y el legado al IESE de otras escuelas de negocios, especialmente Harvard Business School; y por último, el conjunto de testimonios de sus miembros sobre una escuela tan singular como prestigiosa.

Beatriz Torres

Romina DE CARLI, *El derecho a la libertad religiosa en la transición democrática de España (1963-1978)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, 251 pp.

La italiana Romina de Carli ha tenido en el presente ensayo –del que sólo se tiene noticia de la edición en castellano– el gran acierto de estudiar el proceso de implantación del derecho civil a la libertad religiosa en España desde el inicio de los años sesenta hasta la Constitución de 1978. Al poner en el título *en la transición democrática de España (1963-1978)*, se hace de la transición un proceso de larga duración, que se había gestado durante años, en la mente de los españoles. Coincido plenamente con esta proposición. La autora traza bien, con pulso narrativo, el proceso negociador desde el primer gobierno de la monarquía a la firma de los Acuerdos parciales de 1979 (pp. 159-227).

De Carli opina que el Gobierno de España estableció un régimen de libertad religiosa no tanto para adecuar su legislación a la *Dignitatis Humanae* del Vaticano II, sino como respuesta a los objetivos de su política exterior. El régimen de tolerancia, vigente en España, era un lastre para las relaciones con el Mercado Común y Estados Unidos. Este enfoque, que constituye su hipótesis de trabajo, quizás pueda ser matizado.

El estudio que reseñamos procura basarse en una amplia documentación; y ha utilizado, siempre que le ha resultado posible, fuentes primarias. No obstante, en mi opinión los aportes documentales están, de algún modo, descompensados en lo que se refiere a los archivos españoles. Se echan en falta series documentales de los fondos del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE) y del Ministerio de Justicia. Respecto al primer archivo, el autor de estas líneas es consciente, por experiencia propia, de la dificultad para localizar algunas series documentales, pero esta dificultad queda compensada por la dedicación de las archiveras que trabajan en el AMAE. Desde mi punto de vista, se utiliza de un modo excesivo el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia. No obstante comporte ventajas informativas, siempre plantea el riesgo de no ver los problemas desde el interior de lo que se podía considerar como la vida política española.

Como ejemplo, mencionaré una cuestión: la autora sostiene que el gobierno de Franco se había interesado por el derecho de libertad religiosa antes de que el Concilio Vaticano II se hubiera manifestado al respecto. Sin embargo, el estudio del libro de la profesora María Blanco sobre la primera ley de libertad religiosa de España –publicado en 1999– pone de manifiesto que, en realidad, el proyecto Castiella sólo buscaba ampliar los márgenes de la tolerancia religiosa. Además, el estudio de la correspondencia de Antonio Garrigues Díaz-Cañabate con Fernando María Castiella, que publiqué en el libro *Antonio Garrigues embajador ante Pablo VI. Un hombre de concordia en la tormenta* (2007), refleja nítidamente un cierto temor a la implantación en España del derecho civil a la libertad religiosa, tanto en Garrigues como en el gobierno de Franco. El gobierno aceptaba la libertad religiosa porque dado el

carácter confesional del Estado español no quedaba otra alternativa que promulgar una ley de libertad religiosa. Si la doctrina de la Iglesia Católica debía inspirar la legislación del Estado español, éste debía garantizar la libertad religiosa de los españoles.

Considero que podría ser matizable la afirmación: «la cuestión de la libertad religiosa se convertiría así en el detonante de una crisis que fue preparando el terreno a la transición democrática en la segunda mitad de los años setenta». Esta frase, que el autor de estas líneas habría compartido hace años, es consecuencia, en parte, de la hipótesis adoptada. Mi actual opinión, fundada en la bibliografía existente: por ejemplo los trabajos de Feliciano Montero sobre la crisis de la Acción Católica y sus movimientos especializados, o los estudios de Enrique Berzal de la Rosa sobre los sacerdotes vinculados a las comisiones de obreros, es que a partir de 1964 las demandas políticas surgieron más –aunque no exclusivamente– del modo en el que la *Pacem in Terris* (1963) y la *Gaudium et Spes* (1965) describían una sociedad política conforme a derecho, que del derecho civil a la libertad religiosa. A esta realidad había que unir el deseo de las élites políticas reformadoras –que existían en el Movimiento nacional– y el de grupos de oposición minoritarios como demócratas cristianos y liberal demócratas de asimilar la naturaleza del Estado de España a la Europa democrática. A las demandas políticas se sumaron la presión de los movimientos obreros que solicitaban libertad de asociación sindical y libertad de reunión.

El libro contiene algunas referencias al Opus Dei que son inexactas. Da la impresión de que la autora, que en otros momentos demuestra ser una buena investigadora, en este caso resuelve las cuestiones que se plantea a partir de tópicos, cuando se trata de realidades que tienen causas, motivaciones y origen muy distintos a lo que ella entiende.

Por ejemplo, considera que «[en el debate sobre la introducción del derecho de libertad religiosa en España] cabe destacar que a las alturas del verano y el otoño de 1964, en los círculos conservadores del franquismo (con mucha probabilidad cercanos al Opus Dei) se daba ya por descontado que la Iglesia se pronunciaría a favor de la libertad religiosa, al punto que se consideraba necesario aceptarla e integrarla en el plan de reforma del Estado» (p. 35). De Carli no ha tenido en cuenta, por ejemplo, el comunicado de la Secretaría General del Opus Dei en Roma, publicado el 12-VI-1962, que afirmaba: «Los socios del Opus Dei son libérrimos en su pensamiento y en su actuación pública, lo mismo que cualquier otro ciudadano católico. Dentro de la Asociación caben, y de hecho hay, personas de distintas y aún opuestas ideas políticas, sin que el Opus Dei tenga que ver de ningún modo en los méritos o deméritos de la gestión personales de sus socios. Quede, pues, claro que el Opus Dei no está ligado a ninguna persona, a ningún régimen, ni a ninguna idea política». Comunicado que se recoge, por ejemplo, en el libro de Pablo Hispán *La política en el régimen de Franco entre 1957 y 1969* (2006, p. 206) editado por la misma editorial en la que ella publica.

En otro lugar se dice: «conscientes de que ésta [la libertad religiosa] acabaría siendo más avanzada respecto a su visión de las relaciones entre el Estado y la Iglesia,

para los tecnócratas del Opus Dei lo único que sostenía la *Dignitatis Humanae* era que el Estado, en cuanto estructura formal de la sociedad, no podía profesar una religión» y por tanto se podía garantizar la política exterior, la liberalización económica y las exigencias de política interior. Independientemente de otros aspectos del contenido del párrafo recién citado deseo apuntar que la expresión *tecnócratas del Opus Dei* carece de sentido. Si también aquí De Carli hubiera agotado la bibliografía podría haber leído la carta de Josemaría Escrivá de Balaguer a José Solís, de octubre de 1966, en la que tras reiterar la libertad política de los fieles del Opus Dei afirmaba: «no tiene sentido sacar a relucir la pertenencia de una determinada persona a la Obra, cuando se trata de cuestiones políticas, profesionales, sociales, etc.». El hecho de no haber leído tampoco *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer* (Madrid, 1968) lleva a la investigadora italiana a desconocer la entrevista realizada por Jacques Guillemé-Brûlon a Josemaría Escrivá de Balaguer, y que publicó *Le Figaro* (16-V-1966). Esa entrevista contiene una pregunta referida a la libertad religiosa en la que Escrivá de Balaguer subraya con fuerza que cada uno de los fieles del Opus Dei «es libérrimo para escoger la opción que quiera, dentro de los límites de la fe cristiana».

El Opus Dei es una institución de la Iglesia católica, que proporciona formación cristiana a muchas personas y fomenta en cada uno la libertad y la responsabilidad personales, propias de todo católico, en los diversos ámbitos de la actuación social, política, ciudadana, familiar, etc.

Al hacer referencia a la crisis de gobierno de 1969, la autora escribe: «los ultraconservadores tomaron seriamente en consideración la posibilidad de salir de aquellas arenas movedizas formando gobierno con destacados miembros del Opus Dei», y en nota añade: «Si bien la presencia en el Gobierno de miembros del Opus Dei se remontaba ya a finales de los cincuenta, desde nuestro punto de vista sería justamente este clima de inseguridad el que llevaría a la progresiva marginación política de los católicos de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACN de P), hasta sustituirlos completamente, en octubre de 1969, con los católicos –tecnócratas e integristas– del instituto secular fundado por Escrivá de Balaguer». Sin entrar en el salto cronológico que subyace en ese texto, una lectura atenta del libro de Tusell y García Queipo de Llano, que la investigadora cita, nos permite afirmar que es imposible llegar a esa conclusión. El párrafo contiene diversos errores. Por ejemplo, Silva, ministro de Obras Públicas en el gobierno de octubre de 1969, era de la ACN de P.

Al progresar en la lectura nos encontramos con el párrafo: «el Gobierno intentaba controlar el sector progresista de la Iglesia trasladando a Madrid al cardenal Tarancón, así como secundar la línea política del Opus Dei trasladando a Toledo el ultraconservador Monseñor Marcelo González Martín» (p. 96). Se trata de afirmaciones infundadas, no sólo en relación con el Opus Dei, sino también respecto a otros hechos. El deseo de que el cardenal Tarancón fuera a Madrid era un objetivo de Pablo VI, que le nombró administrador apostólico de Madrid en el amanecer del día de la muerte de monseñor Morcillo (30-V-1971). Cuando en noviembre de 1972 la Santa Sede pensaba nombrar al cardenal Tarancón arzobispo de Madrid, y quedaba

vacante Toledo, en un único proceso de negociación, y a un solo candidato por sede, hubo unanimidad entre la Secretaría de Estado y el Gobierno de España: la persona adecuada para Toledo era González Martín, que fue creado cardenal, por Pablo VI, en marzo de 1973.

La realidad es que en diversas ocasiones se tiene la impresión de que el libro de Romina de Carli no llega a alcanzar un conocimiento suficientemente profundo de la historia política de España, y de que, con un enfoque un tanto dramático, emite juicios o presenta supuestos hechos sin verdadero fundamento: la referencia al *Opus Dei* aparece como un *constructo*, sin documentar las afirmaciones que hace.

En suma, estamos ante un libro con aciertos, pero también con deficiencias. Escrito con ilusión, y con el deseo de contar con un soporte documental amplio, aunque moderadamente polarizado hacia la historiografía considerada como *correcta* en el ámbito en que se mueve la autora. Este hecho (vivir como en un cenáculo historiográfico que limita la bibliografía utilizada) explica algunas de sus deficiencias: la relativa ausencia de documentación española y la exclusión de algunos libros –entre otros *Conversaciones con mons. Escrivá de Balaguer* (1968)–, lo que, unido a una cierta tendencia a teorizar llevan a la autora, en ocasiones, a interpretaciones lejanas a los hechos.

Fernando de Meer

John COVERDALE, *Putting Down Roots: Father Joseph Muzquiz and the Growth of Opus Dei*, New York, Scepter Publishers, 2009, 152 pp.

Putting Down Roots: Father Joseph Muzquiz and the Growth of Opus Dei by John F. Coverdale (Scepter Publishers, 2009, 152 pages) is both a biography of Fr. Joseph Muzquiz and the first book published that documents the history of the development and growth of Opus Dei in the United States. The book is divided into parts corresponding to key periods of activity in Muzquiz's life: his early life in which he first came in contact with Opus Dei, joining it a few years later and subsequently becoming one of its first three priests; starting Opus Dei in the United States; his time in Rome, Switzerland and Spain; and finally his return to the United States and subsequent death. Almost half of the book is dedicated to Muzquiz's time in the United States where he was known as Fr. Joseph. Coverdale quotes Muzquiz extensively throughout the book and thus is able to capture and communicate Fr. Joseph's character and personality to the reader in an enjoyable manner. Muzquiz's exchanges with Saint Josemaría Escrivá de Balaguer are documented with direct quotes from Escrivá providing a direct source of information on the spirit and activities of Opus Dei from the founder himself. Muzquiz explains how he was first invited to join a circle (formation classes) by Josemaría Escrivá and what the content of that and subsequent circles was and how he clearly discovered his vocation to Opus Dei through a meditation

preached by Saint Josemaría in which he called out for help with the apostolic work in Valladolid. As Coverdale explains, “Muzquiz’s human and supernatural maturity and the sincerity and generosity of his response to God’s call led Escrivá to rely heavily on him and to entrust him promptly with many responsibilities” (p. 21) including giving classes on Christian virtues, caring for a sick member, going on apostolic trips, and studying to become one of the first three priest ordained in Opus Dei.

Coverdale’s coverage of the challenges of starting Opus Dei in the United States is candidly frank and sincere. One could assume that the language difference would be a barrier but that was insignificant compared to the cultural and spiritual deficits found. As Coverdale explains, “Opus Dei’s message of sanctity for lay people in the midst of the world was shockingly novel to American Catholics. Many of them went to Mass regularly but had little idea of what an interior life of prayer and sacrifice consists in, and even less idea that God might be asking them to lead such a life without becoming priests or nuns” (p. 49). Fr. Joseph was amazed at some aspects of the American way of life and the common lack of domestic help even among the prestigious. He wrote to Josemaría Escrivá about dinners he had at his neighbor’s house who was a professor of medicine at the University of Chicago, but did his own cooking and took out his garbage himself. He also told him about the willingness of the young men who came to the center who jumped in to do the painting and remodeling themselves and about the generosity of so many people who helped him to buy houses for centers and to furnish them with many contributions of furniture from others.

Coverdale quickly covers the first years of Opus Dei’s work in the United States, detailing Fr. Joseph’s hard work and perseverance even though the distances were great and the lack of funds was a challenge; and the fact that he had to make decisions without being able to immediately consult the Founder, who lived in Rome. There are many valuable historical notes in this book, such as the vocation of the first North American male member of Opus Dei, Richard Rieman, and the first American female member, Pat Lind, Rieman’s cousin; the growth of Opus Dei in different cities of the United States and the beginning of various apostolates of Opus Dei such as student residences and high schools.

When Fr. Joseph was called to Rome in 1961 to work with Escrivá in the international governing body of Opus Dei, Opus Dei had centers in seven cities in the United States and there were several hundred members. Coverdale continues the biography chronicling Fr. Joseph’s work in Rome, Switzerland and as chaplain of Pozoalbero Conference Center (Spain) in the same engaging style, relating stories from first hand witnesses of what Fr. Joseph said and did in each place. However, Muzquiz never forgot his United States; and looked for Americans in each city, offering them his priestly services. The book concludes with Fr. Joseph’s return to the United States in 1976 and the subsequent rapid growth in members of Opus Dei and in apostolic initiatives in different states.

The author, John F. Coverdale, is a noted historian, professor of law, and author of several books including *Uncommon Faith: The Early Years of Opus Dei* (2002),

Italian Intervention in the Spanish Civil War (1975) and *The Political Transformation of Spain* (1979). One critique of *Putting Down Roots* would be its lack of footnotes with sources for the many quotes included, making it a less scholarly book; this is unfortunate as it is the first history of the growth of the apostolate of Opus Dei in the United States. One would hope that a second edition of this book would include these footnotes so that this can become the first history of the development and growth of Opus Dei in the United States.

Madonna Murphy

Javier ECHEVARRÍA, *Vivir la Santa Misa*, Madrid, Rialp, 2010, 197 pp.

Nos encontramos ante un nuevo libro de Javier Echevarría, prelado del Opus Dei, sobre el misterio eucarístico, pues en 2005 había publicado otro con el título *Eucaristía y vida cristiana*, en el que ofrecía a los lectores unas consideraciones que les ayudasen a trasladar a la existencia cotidiana, en la vida práctica, algunas de las consecuencias que dimanaban de este Misterio. Ahora, en este libro, el intento sigue siendo práctico, hondamente vital, pues el autor, al escribirlo, deseaba proponer «un itinerario espiritual que, siguiendo de cerca el desarrollo de los ritos litúrgicos, ofreciera a sacerdotes y seglares materia de meditación sobre la Santa Misa» (p. 16). Con ello ofrece al gran público lo que fue proponiendo en las cartas pastorales que enviaba a los fieles del Opus Dei, durante el Año de la Eucaristía.

La obra, dividida en siete apartados, recorre el desarrollo de la celebración de la Misa, desde la preparación inmediata hasta la conclusión, pasando por los ritos iniciales, la liturgia de la palabra, la presentación de las ofrendas, la plegaria eucarística y el rito de la Comunión.

El libro es relativamente breve y se puede leer en pocas horas. Sin embargo, desde las primeras páginas el lector se siente movido a una lectura reposada, meditando lo que en él se dice e incluso releendo párrafos enteros, pues se gusta la experiencia del autor, nacida de la Misa celebrada con fe viva y ardiente amor, y de honda meditación en diálogo con Jesucristo. La experiencia personal se ha enriquecido, además, con el tesoro de la liturgia eucarística, aprovechado bajo la guía experta de Josemaría Escrivá de Balaguer, del que se ofrecen abundantes citas, y con la enseñanza luminosa de Benedicto XVI, decantada en textos que jalonan todo el libro. No se piense que se trata de un diálogo cerrado de tres interlocutores, porque más bien es una contemplación común de la liturgia de la Misa, alimentada además por abundantes referencias bíblicas y de los Padres de la Iglesia, a las que se añaden otras citas del magisterio papal y conciliar; también destacan una serie de textos de Álvaro del Portillo, predecesor del autor como prelado del Opus Dei, y con el que ha vivido en estrecha cercanía cuatro décadas largas de su vida.

El primer apartado se refiere a la preparación para la Santa Misa. Comienza con el situarse ante el misterio: para eso el autor reflexiona sobre el intercambio admirable realizado por Cristo, que asumió lo nuestro, para hacernos partícipes de lo suyo. Se entiende, pues, que «para participar con fruto en el Sacrificio eucarístico, se requiere que nos presentemos ante el altar revestidos del *traje nupcial* al que se refiere el Señor en el Evangelio (cfr. Mt 22,11-19) [...]. Un corazón reconciliado con Dios permite la verdadera participación» (pp. 23, 25). Naturalmente hay que prepararse durante los minutos que anteceden a la celebración, pero no sólo unos minutos, ya que «es sobrenatural y natural para un cristiano el esfuerzo de mantenerse, con la ayuda de la gracia, en esa amistad íntima que el Señor nos ofrece» (p. 28). El apartado continúa con la consideración del gesto del sacerdote que se reviste de los distintos ornamentos para celebrar el Santo Sacrificio y las oraciones tradicionales que lo acompañaban, recogidas en el misal anterior a la reforma litúrgica promovida por el Concilio Vaticano II.

El segundo apartado se dedica a los ritos iniciales que se concluyen con la oración Colecta. Desde los primeros gestos, no hay nada banal en la Misa. «Rebosa de significado el simple hecho de reunirse los cristianos en un mismo lugar, a una hora establecida. Asistimos a esa celebración convocados por Cristo, nuestra Cabeza» (p. 41). Los gestos litúrgicos mueven a una respuesta muy personal, no sólo externa, sino más aún interna. «Pensemos, por ejemplo, en el significado de ponerse en pie cuando el sacerdote se encamina hacia el altar. Ese movimiento no se queda sólo en un ademán de cortesía, de buena educación; simboliza la actitud más profunda del cristiano, que se levanta para recibir a Cristo que viene y que, como buen discípulo, se muestra dispuesto a seguirle dondequiera que luego se encuentre» (p. 45). Los gestos se suceden con el riesgo de la poca atención, y en cambio están repletos de significado. «El sacerdote está allí, no en su propio nombre, sino *in nomine Ecclesiae*, en nombre de la Iglesia. Representa, pues, a todos los fieles y en nombre de todos da el beso litúrgico a Cristo, simbolizado por el altar. ¿Qué saludo le ofrecemos cada uno de nosotros?» (p. 46). Con el acto penitencial se aviva el deseo de presentarse ante la Trinidad Beatísima, principal protagonista de la Misa, sin desdeñar de nuestra condición de hijos de Dios. «Con esa contrición sincera estaremos en condiciones de adentrarnos en el misterio de la Cruz, en el camino de nuestra salvación» (p. 48). Con el alma llena de gozo por el canto o el rezo, todos juntos, del *Gloria in excelsis Deo*, concluimos los ritos iniciales presentando a Dios Padre las peticiones de la Colecta, que, a lo largo del año, componen «un abanico de súplicas que se elevan al Cielo con matices diversos, según los tiempos litúrgicos y las fiestas que se celebran, y que nos dispone –ya desde el comienzo del Santo Sacrificio– para acoger lo mejor posible a Cristo en la Comunión» (p. 52).

La Liturgia de la Palabra, objeto del tercer apartado, nos hace gustar con más intensidad la presencia de Cristo entre nosotros. «No en vano, para remover nuestra posible desidia o ligereza, la liturgia establece que se proclame al final de las lecturas: *Palabra de Dios*, que expresa el interés del seguimiento con que el Señor se ha ocu-

pado y se ocupa de su pueblo» (p. 60). Nunca es la Palabra de Dios cosa pasada, al contrario: «las lecturas bíblicas cobran en la Misa una actualidad nueva: trascienden las coordenadas del tiempo y lugar en el que fueron pronunciadas, a la vez que se adaptan a la situación concreta de los fieles que Cristo ha convocado en su presencia» (p. 63). Dios nos habla y el Salmo responsorial guía nuestra respuesta: «La enseñanza recibida se torna plegaria, oración que alzamos a Dios con palabras que Él mismo ha puesto en boca de los hombres; constituye, por eso, la mejor respuesta a los requerimientos divinos que hemos escuchado» (p. 66). La proclamación del Evangelio constituye el momento culminante de la Liturgia de la Palabra; los gestos de la liturgia trascienden el simple leer y escuchar: «Estos gestos tienen un significado muy preciso. Simbolizan nuestros deseos de apropiarnos de la Verdad del Evangelio, de modo que informe plenamente nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones» (p. 69). Sigue la homilía, que –con la acción del Espíritu Santo en los corazones– ayuda al trasvase del Evangelio a la vida de los participantes en la Misa: «En la homilía, el sacerdote explica y adapta a las circunstancias concretas de los fieles el contenido de las lecturas» (p. 71). El Credo es, luego, respuesta a la Palabra que Cristo nos ha dirigido: «La asamblea dominical se compromete de este modo a una renovación interior de las promesas bautismales que, en cierto modo, están implícitas al recitar el Credo» (p. 74). El compromiso empieza inmediatamente a cumplirse con la oración de los fieles: «El cristiano no camina a solas, se sabe parte de la familia humana y comparte, en la medida en que puede –¡y siempre puede rezar!–, todo lo que afecta a sus hermanos» (p. 78).

La Liturgia eucarística comienza con la presentación de las ofrendas (cuarto apartado). «Las palabras que acompañan la presentación de los dones ponen de manifiesto lo que el Señor espera de nosotros. El pan y el vino, frutos de la tierra y del trabajo de los hombres, representan a la entera creación, que ha de ser restituida a Dios –después de estar alejada de Él por el pecado del hombre– merced también al esfuerzo de los cristianos en unión con el sacrificio de Cristo» (pp. 82-83). Y lo primero que hemos de restituir a Dios es la propia persona. «En la Eucaristía, todo lo de Cristo es nuestro y todo lo nuestro es de Jesús» (p. 85). «Todo lo nuestro» hay que entenderlo en sentido cabal: «En el pan y en el vino está representada nuestra entera existencia: el trabajo y el descanso, la salud y la enfermedad, las alegrías y las preocupaciones familiares, los proyectos coronados por el éxito y también los fracasos, que el Señor permite para nuestro bien» (p. 86). Para concluir la presentación de las ofrendas y abrir paso a la Plegaria eucarística el sacerdote invita a todos y a cada uno: «Orad, hermanos [...]». «Recuerda que todos concurren activamente a la presentación de las ofrendas, aunque no se muevan de su sitio» (p. 89).

El quinto apartado está centrado en la Plegaria eucarística. Las plegarias del cristiano son numerosas, pero ésta es «oración solemnísimas» (p. 92): «nuestros corazones, nuestros pensamientos, nuestros afanes..., todo ha de quedar verdaderamente centrado en Dios. No hay aquí lugar para la somnolencia o la distracción. Va a realizarse la acción más trascendente en la que los hombres y mujeres podemos parti-

cipar en la tierra» (p. 95). Cada una de sus partes es una joya espléndida. «El prefacio manifiesta de modo particular la alabanza y la gratitud de la Iglesia [...]. Cada prefacio desarrolla, además, algún motivo singular de agradecimiento, según la fiesta o el misterio que se celebra. Por tanto, se nos brinda un buen momento para que cada uno, con espontaneidad y confianza de hijo, añada en silencio sus motivos personales de gratitud a Dios» (pp. 97 y 99). En unión con Cristo, la intercesión de la Iglesia adquiere dimensiones universales, en todos los sentidos. «Nada es imposible obtener con esta plegaria que Cristo mismo, en cuanto Cabeza de su Cuerpo místico eleva al Padre celestial. Acordémonos especialmente de quienes más lo necesiten, aunque no conozcamos a esas personas. Recemos por la labor de la Iglesia en los lugares de mayor dificultad –a causa de guerras, de persecuciones, de falta de medios, de ambientes no cristianos– o simplemente porque la evangelización se encuentra en una fase incipiente» (p. 107).

Toda la Misa es acción trinitaria, pero especialmente se pone de manifiesto durante la Plegaria eucarística. El autor se fija, en primer lugar, en la presencia operante del Paráclito: «La presencia y actividad del Espíritu Santo se realiza de modo especialísimo en el Sacrificio de la Misa» (p. 111). Nos llena de gozo y admiración descubrirlo: «El mismo Espíritu que obró el prodigio de la Encarnación en el seno de la Virgen María nos trae a Cristo sobre el altar» (p. 113). Con este regalo maravilloso nos garantiza su cuidado incesante de la Iglesia: «Cada día, en la Santa Misa, el Paráclito se derrama sobre la Iglesia para vivificar los desiertos que abundan en el mundo. Desciende para santificarnos e impulsarnos a continuar la misión apostólica de los primeros Doce» (p. 115). Él nos une a Jesucristo para que nos dejemos embeber de su presencia y acción. «Es Jesucristo mismo quien, sirviéndose de la voz, de la voluntad, de la persona del sacerdote, pronuncia las mismas palabras que dijo en la Última Cena» (p. 117). Son palabras que, por los portentos que realizan, sorprenden por su sencillez. «Unámonos con la mayor piedad posible a esas palabras de Cristo, que se hacen actuales en cada Santa Misa» (p. 118). Es una unión comprometedora, porque esas palabras nos tocan de cerca y nos conducen al momento culminante del Calvario. «Jesús espera que le acompañemos en su sacrificio, que perdamos el miedo a colaborar con Él en la aplicación de los frutos de la redención. Y esto requiere negarse a sí mismo, sacrificarse voluntariamente en unión con Cristo por la salvación de las almas» (p. 126). Unidos a Cristo, vivimos en la Misa un coloquio íntimo con el Padre. «Dios Padre ha aceptado el sacrificio de su Hijo y nos lo ha entregado de nuevo, bajo el velo de las especies eucarísticas. Ha acogido también nuestro pequeño y pobre sacrificio, que Jesús ha incorporado al suyo» (p. 134). En ese coloquio recordamos las maravillas de la misericordia de Dios, operadas en la historia de la salvación, que culmina en el misterio pascual de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo y de la misión del Espíritu en Pentecostés. «Al “hacer memoria” de Jesús en la celebración eucarística, la Iglesia presenta ante Dios Padre las grandes obras realizadas por su Hijo: nos cobija a todos bajo el amplio manto de la misericordia divina, que se despliega sobre la humanidad merced a los méritos de Cristo» (p. 136).

La atención del autor se vuelve de nuevo al Espíritu Santo. Su inefable presencia «tiene, además, otro efecto íntimamente ligado a la comunión sacramental: reforzar la unidad del Cuerpo místico de Cristo, que se edifica gracias a la Eucaristía» (p. 145). Nos sentimos unidos a todos nuestros hermanos en la fe, a la Iglesia universal aquí en la tierra, a los santos que nos esperan en el Cielo y a las almas del Purgatorio, por las que la Iglesia intercede en cada Misa. «¡Qué seguridad nos confiere la certeza de que, cuando hayamos rendido el alma a Dios, habrá hermanas y hermanos nuestros que ofrecerán el Santo Sacrificio en sufragio por nosotros, ayudándonos a llegar cuanto antes a la morada del Cielo!» (pp. 150-151). Se llega así a la doxología final. «Y el pueblo, a una sola voz, responde el *Amén* más importante de la Misa, expresión del sacerdocio real de Cristo recibido en el Bautismo» (p. 152).

El rito de la Comunión (sexto apartado) nos permite participar de modo completo, perfecto, en la Misa. Comenzamos esta preparación próxima con la oración que Jesús mismo nos ha enseñado. El autor recorre cada una de las peticiones con un breve comentario y, al llegar a la cuarta, se fija en los diversos significados de la petición del pan cotidiano que, de todas formas, «se refiere eminentemente al alimento eucarístico, como atestigua la interpretación de los Padres de la Iglesia ya desde los primeros siglos» (p. 166). La petición que sigue también nos orienta y prepara a la Comunión: «Saber perdonar, no guardar rencor ni resentimiento a quienes nos hayan podido causar agravio, resulta requisito indispensable para que el Señor nos perdone a nosotros, y para ponernos en condiciones de recibirle de modo digno» (pp. 168-169). Esta disposición de ánimo se afianza con el rito de la paz: «Fortalecer los lazos de fraternidad con todas las almas ayuda a unirse fructuosamente a Jesús en la Eucaristía» (p. 171). Luego, «el rito de la *fractio panis* constituye, pues, un recordatorio, una actualización de que la obra redentora está realmente presente ante nosotros» (p. 175). Cuando llega el momento de la Comunión, el autor remarca el paso al yo singular en la confesión de la propia indignidad: «Hasta este momento, casi todas las oraciones de la Misa se decían en plural; ahora, en cambio, cada uno singularmente se dirige a Jesús: *Domine, non sum dignus!*» (p. 178). Lo que obra el Señor en nosotros nos llena de admiración: «al acogerle en la Comunión, nos transformamos en Cristo, según las palabras del mismo Jesús [...]. La recepción del Cuerpo de Cristo en la Comunión nos inserta en ese dinamismo de renovación integral, que no cesará hasta la venida gloriosa de Cristo al final de los tiempos» (pp. 180-181). ¡Qué natural es, por tanto, «permanecer algunos instantes en silencio, en acción de gracias a Dios por habernos entregado a su Hijo como alimento del alma!» (p. 186).

El séptimo apartado (Rito de conclusión) es muy breve, como lo es esta parte de la Misa. Ésta termina en cuanto rito, pero se proyecta en las horas que siguen: «Por ser centro y raíz de la vida espiritual del cristiano, la Santa Misa constituye la fuente de energía sobrenatural que permite empeñarse a fondo en el apostolado. Precisamente porque se ha unido al Sacrificio de Cristo, presente sobre el altar, y porque ha participado del Cuerpo del Señor, el fiel cristiano está en condiciones de llevar el mensaje de

Jesús a sus vecinos y parientes, a los colegas, a todas la personas con las que se cruce en su caminar diario» (p. 191).

Esta reseña puede parecer un tráiler; en realidad esta obra, más que necesitar de un análisis académico de su contenido, invita a vivir personalmente una experiencia de la Misa vivida con una gran dosis de fe y de amor, análoga a la que transmite mons. Echevarría.

Antonio Miralles

Javier ESCRIVÁ IVARS, *Relectura de la obra científica de Javier Hervada. Preguntas, diálogos y comentarios entre el autor y Javier Hervada*, vol. I, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2008, 1-535 pp.; vol. II, *Derecho Natural y Filosofía del Derecho*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2009, 543-861 pp.; vol. III, *Derecho Canónico y afines (1975-2004)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2009, 869-1007 pp.

Javier Hervada (Barcelona, 1934) es sin duda uno de los canonistas españoles más significativos de la época contemporánea. Estudió en Barcelona y en 1957 se incorporó a la Universidad de Navarra, como profesor de la Facultad de Derecho, de la que fue decano años más tarde, y de la Facultad de Derecho Canónico. Junto con Pedro Lombardía contribuyó a la renovación de los estudios jurídico-canónicos, dándole una fuerte personalidad, con una amplia visión de la Iglesia y de su misión, en la que influyó, además de otros factores, la visión teológica y canónica de Josemaría Escrivá de Balaguer.

Si algo caracteriza la producción científica de Javier Hervada es la altura de su pensamiento intelectual, reconocida por la doctrina científica de manera indiscutida. Además, Hervada ha sabido –a través de la docencia y de la investigación– *hacer fácil lo difícil*, suscitando y allanando nuevos senderos para las generaciones venideras de juristas, en ámbitos tan variados como el Derecho Canónico, el Derecho Natural o la Filosofía del Derecho.

No es casualidad que haya sido un discípulo suyo, Javier Escrivá, quien ha tenido la audacia de acometer una *relectura* del vasto legado intelectual del maestro, resumiéndolo en tres volúmenes que superan las mil páginas y cuyo mérito principal radica, a mi juicio, en el estilo dialogado –tan típicamente hervadiano– entre el autor y el ilustre canonista. En esta obra, Escrivá sintetiza de forma clara y sugerente la producción científica de Hervada, ofreciendo una visión completa de las materias que se examinan. Además, el formato de preguntas y respuestas entre ambos interlocutores permite que su lectura resulte ágil y amable, lo que no es tarea sencilla si se atiende a la envergadura y a la profundidad de la obra tratada.

El primer volumen es el más amplio en extensión. En él se analizan algunos aspectos de la biografía de Hervada, entre los que destacan sus años de formación en la carrera de Derecho y sus primeras incursiones en la ciencia canónica; los principios básicos de su pensamiento y de su obra científica (que abarcan no sólo el Derecho Canónico sino también la Filosofía del Derecho y el Derecho Natural); y los avatares de su dilatado quehacer académico, transcurrido en la Universidad de Navarra –su genuina *alma mater*–, la Universidad de Zaragoza y la *Pontificia Università della Santa Croce*, entre otras.

También se incluyen los estudios del insigne profesor sobre las enseñanzas del Concilio Vaticano II, en particular las referidas a la autocomprensión de la Iglesia como nuevo *Pueblo de Dios*, dotado de una inherente dimensión jurídica y en la que a nivel ontológico existe una radical igualdad entre los fieles, que lleva consigo la superación de la concepción estamental que había estado vigente durante siglos.

Por otra parte, Hervada ofrece también –en frase de Escrivá Ivars– una «visión unitaria sobre el matrimonio, una construcción científica, siempre desde una perspectiva jurídica y sin salirse de ella, que presenta interesantes novedades y sobre todo que es completa» (p. 401). Sus numerosos estudios sobre la institución matrimonial son en parte recopilados en su libro “*Una caro*”. *Escritos sobre el matrimonio*, y en el volumen III de *El Derecho del Pueblo de Dios. Derecho Matrimonial*.

De igual modo, el Derecho Natural fue objeto preferente de su labor investigadora, tratada en el segundo volumen de la publicación que nos ocupa. Conviene resaltar el propósito de Hervada de acometer una exposición ambiciosa del realismo jurídico clásico, que intentó llevar a cabo mediante los trabajos que llevan por título: *Introducción crítica al Derecho Natural*; *¿Qué es el derecho? La moderna respuesta del realismo jurídico*; y, *Lecciones propedéuticas de filosofía del Derecho*. A pesar de las dificultades que entraña la gestación de una obra de estas características, Hervada alcanzó exitosamente sus objetivos. De hecho, ha sido traducida a varios idiomas y es ampliamente conocida en España y fuera de ella.

Otras cuestiones que no deben obviarse en el pensamiento y en la vida de Hervada son la incansable defensa de la juridicidad y de la vigencia del Derecho Natural. En sus propios términos «el Derecho Natural pertenece a la realidad, es algo inherente a la persona humana en sociedad: un Derecho verdadero y vigente, en gran parte positivizado y formalizado» (p. 556). Conviene tener en cuenta, además, su profundización en la Filosofía del Derecho y en el estudio de los derechos humanos, «verdadera categoría especial y propia de derechos, que por su índole precisan de un tratamiento peculiar y distinto» (p. 821). Un ejemplo patente de su interés por esta materia fue la creación del actual Instituto de Derechos Humanos, así como la introducción en la revista *Persona y Derecho* de una sección dedicada a su estudio.

Por último, en el volumen tercero se analizan sus escritos de Derecho Canónico y *afines*; más en concreto, algunas de sus publicaciones sobre diversos temas, desde el Derecho Canónico –en especial sobre las prelaturas personales–, hasta el Derecho Eclesiástico del Estado. Como afirma el propio Hervada, esta última disciplina nunca

le atrajo como campo de investigación, pero no evitó enfrentarse con ella. Las apreciaciones que, sobre la evolución de esta ciencia, hiciera en su libro *Los eclesiasticistas ante un espectador* han resultado ser del todo acertadas, lo que pone de manifiesto, una vez más, su fina intuición jurídica y su certero diagnóstico de los problemas que se plantean en el ámbito del Derecho Eclesiástico.

La mejor síntesis del resultado obtenido con esta obra la realiza el propio Escrivá, cuando alude a la simbiosis científica producida entre ambos interlocutores: «En definitiva, Javier Hervada puede afirmar rotundamente que, habiéndose visto reflejado en el espejo que le presentaba el autor de estas páginas, no ha olvidado quién es realmente. Y yo, en tanto que discípulo, no puedo sino confirmar su personalidad como científico y, muy particularmente, como maestro y canonista, siempre atento, siempre inquieto y profundamente comprometido con la renovación del Derecho de la Iglesia desde una exquisita articulación entre la lealtad al Magisterio y la rigurosa modernización científica hecha desde la más culta formación de jurista y universitario» (p. 13).

Parece claro que el autor ha conseguido alcanzar el objetivo que él mismo se había marcado: ofrecer una relectura de la obra científica de Hervada. En este sentido, se lee en el prólogo: «la osadía de la propuesta residía en el hecho de que el discípulo se ofrecía como guía y compañía del maestro en ese reto intelectual y científico. Por ello, aceptar dicha propuesta suponía un compromiso que solamente la generosidad de un maestro podía explicar» (p. 10). En este sentido, la brillantez intelectual de Hervada, mostrada nuevamente por su discípulo en esta obra, permitirá, probablemente, despertar inquietudes en algunos, confirmar el pensamiento de otros y suscitar la admiración de quien se adentre en su lectura.

Miguel Sánchez-Lasheras

Juan Manuel MORA, *La Iglesia, el Opus Dei y «el Código da Vinci»: un caso de comunicación global*, Pamplona, Eunsa, 2009, 176 pp. = *La Chiesa, l'Opus Dei e il Codice da Vinci: un caso di comunicazione globale*, Roma, Edusc, 2009, 182 pp.

In *La Chiesa, l'Opus Dei e il Codice da Vinci: un caso di comunicazione globale*, Juan Manuel Mora, the current vice-rector for communications at the University of Navarre in Spain, offers an invaluable inside view of a major communications event: the international furor, in the years between 2003 and 2006, surrounding Dan Brown's novel *The Da Vinci Code* and Sony's eponymous film and the subsequent communications response of the Prelature of Opus Dei. A professor of institutional communications at both the University of Navarre and Rome's Pontifical University of the Holy Cross, Mora was, during the episode he describes, the head of Opus Dei's communications office in Rome and thus in a privileged position to observe closely every step of the story.

Nevertheless, the book is not a memoir. Instead, it takes the form of a *case study* and is designed, above all, for classroom use. Refraining from evaluative judgments, Mora presents the facts of the case in a straightforward non-polemical manner that allows and invites academic reflection and debate. He provides a complete record of the major media coverage of the controversy, and a useful appendix includes many of the documents referred to in the text.

The first part of the book describes the marketing campaigns behind the *Da Vinci Code* novel and film. The book's initial publicity campaign, estimated by *Publisher's Weekly* to have cost about a million dollars, is an example of an expensive gamble that paid off: between 2003 and 2006, more than forty million copies of the book were sold (by January of 2008, the number of copies sold was sixty four million). From the beginning, the novel provoked questions about its pseudo-historical claims, particularly those regarding Christianity, the Catholic Church and Opus Dei, and drew extensive criticism from not only Christians but also Jews and non-believers.

In this section, Mora also describes the "buzz strategy" that Sony (the corporate owner of Columbia Pictures, Metro Goldwyn Meyer and its subsidiary United Artists) used to market the film version of the novel, a strategy that, according to the *Wall Street Journal*, cost forty million dollars in the U.S. alone. The strategy involved, among other things, a coordinated placement of references to the film in books, movies, websites, videogames, cellular phones, DVDs and other merchandise. In short, everywhere one turned, *The Da Vinci Code* was there. Sony also sought to defuse Christian opposition to the movie through a separate marketing campaign that specifically targeted Christians. In economic terms, the strategy paid off: despite harshly negative reviews, the film sold seven hundred and fifty-eight million dollars worth of tickets, the vast majority of that (seventy one percent) outside of the United States.

The much longer second part of Mora's book covers the response of Opus Dei's communications departments to the novel and the film. This response began with the publication of the novel in March of 2003 and involved, above all, the communications offices in New York City and Rome.

At first, the communications officers limited themselves to pointing out, in private correspondence with the book's editors at Doubleday, the erroneous and misleading passages dealing with Opus Dei. In September, Opus Dei's website ran a small note pointed out that *The Da Vinci Code* was a work of fiction that presented a false and negative view of Christianity, the Catholic Church and Opus Dei. Then, in January of 2004, the vicar of Opus Dei in New York wrote directly to Sony requesting that Opus Dei's name not be used in the upcoming film which had recently been announced. Sony responded that it would keep Opus Dei's concerns in mind, but, as things turned out, none of the problems were ever addressed, and in early 2006 a meeting of Opus Dei's communications officers from around the world was held in Rome to discuss how to face what seemed sure to be an avalanche of negative press as the release date of the film approached.

In this meeting, several issues were clarified. First, it was pointed out that the principal problem with the novel was not what it said about Opus Dei, but rather what it said about Jesus Christ and the Church. The misinformation regarding Opus Dei was seen to be a secondary matter.

Three possible avenues of approach were discussed. One was to adopt a strategy of silence, with the intention of allowing the storm to pass over, without adding any fuel to the controversy or the media's feeding frenzy. This strategy, however, ran the risk of seeming to acquiesce in the defamation of the Church and, in any case, the novel and film were already so well known that it is doubtful whether Opus Dei would *contribute* further to the publicity. The saturation point had already been reached and, many would say, passed. Another possible strategy involved a lawsuit against Dan Brown and Sony, but this ran the risk of initiating a prolonged legal battle in which Opus Dei and Catholics would be seen as attacking or censoring a novelist. The third strategy, which was the one eventually chosen, was to engage what was essentially a popular mediatic phenomenon on its own terrain and combat the misrepresentations of *The Da Vinci Code* on the field of mass communications.

As Mora notes, this third strategy—less defensive than silence and less confrontational than lawsuits—had the additional advantage of reflecting in practice the advice of Opus Dei's founder, Josemaría Escrivá, who urged his spiritual children to “drown evil in an abundance of good.” The two basic goals of this communication strategy would be positive: to tell the true story of the Church and Opus Dei; to issue an appeal for respect for religious beliefs. In this way, the looming crisis was seen as an opportunity. Having been handed a lemon, the communications directors of Opus Dei decided “to make lemonade.”

Mora then explains how this strategy functioned in practice and, in the end, succeeded. Above all, it involved a policy of maximum availability and openness toward news outlets of all sorts (newspapers, journals, magazines, radio, television, internet), which resulted in a steady stream of information about Opus Dei throughout the spring of 2006, prior to the film's release. Here, Mora provides an overview of the various mediatic initiatives—official and unofficial—undertaken by faithful of the Prelature of Opus Dei and a detailed statistical account of the news coverage in the run-up to the film. The numbers are impressive. There were, for example, ten major television documentary reports on Opus Dei between May of 2005 and June of 2006.

The result of this strategy was what one U.S. newspaper referred to as Opus Dei's *charm offensive*, a light-hearted but persistent presentation of the real faces and ideals behind the false caricature displayed in *The Da Vinci Code*. Because of the global interest in the novel, these news stories about Opus Dei were often carried in countries where Opus Dei did not exist and in media outlets that had never previously mentioned Opus Dei. Thus, they provided an introduction to Opus Dei and opened up many new contacts, as was graphically reflected in the huge surge in visitors of the prelature's website and searches for *Opus Dei* on Google, which doubled between 2005 and 2006.

In an ironic way, the sometimes-hostile curiosity provoked by Dan Brown's novel became an invitation to talk freely about aspects of Catholic faith and history that rarely receive media attention and a chance for many people to become acquainted with the relatively-unknown Opus Dei, an acquaintanceship that, in some cases, has even led some to join Opus Dei. In his summary of the communications lessons learned from the experience, Mora captures the paradoxically-positive cumulative effect of his strategy with the words that appeared as a headline in *Il Corriere della Sera* on the day of the film's release: "L'Opus Dei che sorride (e vince)", "Opus Dei Smiles (and Wins)".

John Wauck

Mary T. OATES - Linda RUF - Jenny DRIVER (eds.), *Women of Opus Dei. In their own words*, New York, Crossroad, 2009, 222 pp.

Women of Opus Dei: In Their Own Words offers a unique contribution to the still relatively new literature on Opus Dei. Edited by Marie Oates, journalist, novelist and public relations consultant, Linda Ruf, CPA, wife and mother, and Dr. Jane Driver, a physician and Harvard Medical School Instructor, *Women of Opus Dei* opens the door to the much needed conversation about what it means to be a woman in Opus Dei. *Women of Opus Dei* offers first hand accounts of Catholic women from a variety of cultural, socio-economic, family and professional backgrounds, who have found in Opus Dei a personal pathway to developing a closer relationship with God. Each of them describes in her own words what it looks like to discover God in her daily circumstances—from the most seemingly mundane work of changing diapers to the world of high stakes decision-making.

Of the fourteen women featured in this book, eight are married (most have children) and six are celibate. They are leaders—medical professionals, engineers and scientists, corporate executives, founders of NGOs, educators, entrepreneurs, hospitality professionals, stay at home mothers with ivy league educations and more.

While several books have attempted to illuminate what Opus Dei is from a theological and canonical perspective—e.g., Fuenmayor et al's *The Canonical Path* and Rodríguez et al's *Opus Dei in the Church*, and more recently, to describe Opus Dei as a response to a need in the universal Church Martin Rhonheimer's *Changing the World: The Timeliness of Opus Dei*—few works have articulated what it means to be a member of Opus Dei. Several works have attempted to describe a vocation to Opus Dei but often in a formal, detached way presenting generalized accounts of what members' commitments to Opus Dei entail. Scott Hahn broke new ground in his *Ordinary Work, Extraordinary Grace: My Spiritual Journey in Opus Dei* (Doubleday Religion, 2006), providing a personal account of his vocation. The reader walks in the author's shoes and witnesses his life as a university professor, Scripture scholar,

husband and father and learns how he integrates his relationship with God into every aspect of his day.

Hahn's book is far from the only personal account of members of Opus Dei. Books have been written about Álvaro del Portillo, the first successor of Escrivá, and several early members of Opus Dei including Joseph Múzquiz and Guadalupe Ortiz de Landázuri. Many current members of Opus Dei were interviewed for news magazines and television programs, especially when Dan Brown's *Da Vinci Code* captured international attention as a best selling novel. Most of the published stories, however, tended to repeat the sad and sometimes angry testimonies from a handful of former members who recount their grievances with Opus Dei. These well-worn narratives combined with a lack of shared understanding about Opus Dei have contributed to a number of common perceptions including: Opus Dei is secretive. Opus Dei is monolithic. All of its members are elitist conservatives, politically likeminded and of similar personality and interests. Opus Dei demotes women to stereotypical domestic roles and limits their reach.

John Allen's *Opus Dei: An Objective Look behind the Myths and Reality of the Most Controversial Force in the Catholic Church* helps to shine light on why Opus Dei has been so misunderstood and misrepresented by the media and people in the Church. *Women of Opus Dei* addresses these perceptions in a fresh and compelling way without deliberately intending to do so.

First, the women in this book are not secretive about their calling to Opus Dei, as evidenced by their willingness to share their stories. At the same time, they do not wear their affiliation on their sleeve. They make it quite clear that the way that they have chosen is not about fanfare or public practices. Each portrait illustrates how these women find transcendence in their daily work. Through the activities and support they receive in Opus Dei, they learn to improve their work, to make it an "offering" or gift to God—whether they are preparing dinner, listening to their children, or helping a patient deal with a terminal illness. They help the reader understand both the practical and the deeply personal impact of their vocation to Opus Dei. We hear from a physical therapist who explains how and when she talks to her clients about God. We learn of a teacher who prays for her students with every paper she corrects. We learn how a marketing executive puts the customer first and prays for wisdom before each meeting. We learn how a mother transforms routine housework from drudgery to an encounter with God.

Second, there is nothing monolithic or cookie cutter-like about these women. We meet two immigrants, one political refugee, and an orphan. We hear from a former Baptist, a cultural Jew and a number of cradle Catholics. Each comes from a different socio-economic background, and each pursues her own distinct professional path. These women are not united by family, friendship or politics. The Stanford graduate and former Hula dancer, the once atheist and radical feminist who thought Catholicism a downright threat to women's independence, the bohemian Cuban refugee who went to Harvard, the NY public school teacher whose biological mother refused to

acknowledge her publicly as her daughter, the hospitality professional who pursued several lines of business before discovering the work God was calling her to, the oncologist who once longed to become a Buddhist, the physical therapist raising a blind autistic son all share the same call to Opus Dei, but they do not share the same story. The editors relate their subjects' highly individualized accounts in either an interview or testimonial format and successfully capture the personal voice of each woman.

Third, *Women of Opus Dei* also brings into sharp relief the dignity and professionalism of work in the home. Several women profiled here are mothers with prestigious degrees and enviable career opportunities. They have chosen to prioritize staying at home to raise their families not because this is what the Catholic Church expects of them, but because they have learned through the spirituality of Opus Dei that all work has dignity and can be raised to an even higher level of professional excellence when done for the glory of God and the service of others. Saint Josemaría's pioneering insights on women can be found in *Conversations* as well as on www.escrivaworks.org. His view that the care of a home is professional work to be respected as much as a doctor's or lawyer's professional work and remunerated justly was both progressive and unprecedented. Several of the stay-at-home mothers featured also work outside their home or initiated work compatible with family life. Two women profiled in the book have trained and chosen to make their professional livelihood the hospitality management and care of centers of Opus Dei. In doing so, they insure that residences and conference centers of Opus Dei are warm family homes with home-cooked meals and a clean and cheerful environment. They look after the people who live in them with the care and attention of a mother and the expertise of a professional. We learn how much they love this work and why. We also learn that they are paid well and provided generous benefits.

Women of Opus Dei offers fresh and original perspectives—captivating stories—on how Opus Dei helps fourteen women of diverse backgrounds keep their faith real and vibrant. It is a must read for men as well as women, for those who are searching for God and for those who already possess a deep faith, for Opus Dei skeptics and for those who genuinely want to understand how to put the spirit of Opus Dei into practice.

Karen E. Bohlin

Martin RHONHEIMER, *Ihr seid das Licht der Welt. Das Opus Dei – jungen Menschen erklärt*, Köln, Adamas, 2009, 368 S. = «*Vosotros sois la luz del mundo*». *Explicando a los jóvenes la vocación al Opus Dei*, Madrid, Rialp, 2009, 267 pp.

Der mitteleuropäische Durchschnittsjugendliche ist es nicht, den der Autor beim Schreiben als Adressaten seines Buches vor Augen hatte, sondern ein Jugendlicher, der „schon einmal den Herrn in der Stille darum gebeten hat, er, der Herr, solle etwas

Großes aus seinem Leben machen, oder wer vor einem mittelmäßigen und eintönigen Leben Angst hat und den Wunsch verspürt, irgendein großes Ideal zu verwirklichen“ (S. 13). Und diese Jugendlichen gibt es – und es gibt auch Erwachsene, die sich den Idealismus, die Neugier und Begeisterungsfähigkeit der Jugend bewahrt haben und das Buch mit Gewinn lesen werden.

Rhonheimer holt weit aus, um das *Opus Dei* und die Berufung seiner Mitglieder zu erklären. Da diese Berufung letztlich eine Spezifizierung der allgemein christlichen Berufung ist, entfaltet der Autor zunächst den universalen Ruf zur Heiligkeit und die bedauerliche Engführung, die jahrhundertlang den überaus wertvollen Weg der Ordens- oder Priesterberufung als die einzige (oder zumindest die „wirkliche“) Möglichkeit darstellte, Jesus Christus nachzufolgen und nach Heiligkeit zu streben. Ganz überwunden ist auch heute diese Engführung nicht, wenn binnenkirchliches Engagement als Ausweis eines „engagierten Christseins“ angesehen wird und manches Mal der Versuchung zum Rückzug in ein christliches Ghetto nachgegeben wird, wo es vielleicht kuschelig warm, aber auch etwas stickig ist. Demgegenüber ist es die Aufgabe des christlichen Laien, die Welt von innen her zu heiligen. „Die Lehre Jesu Christi ist nicht eine Aufforderung an uns Erdenbürger, unseren Platz in der Welt, unsere Arbeit, unseren Beruf, unsere Engagements in Familie und Gesellschaft als unwichtig für das Reich Gottes zu betrachten oder diesen unseren Platz gar zu verlassen, im Gegenteil. Hat Jesus nicht beim letzten Abendmahl für seine Jünger zum göttlichen Vater mit den Worten gebetet: „Ich bitte nicht, dass du sie aus der Welt nimmst, sondern dass du sie vor dem Bösen bewahrst“ (Joh 17, 15)?“ (S. 40f.) Auch Paulus richtete sich mit seiner anspruchsvollen Aufforderung ‚Das ist es, was Gott will: eure Heiligung‘ (1 Thess 4,3) an Menschen, die im Geschäftsleben standen, verheiratet waren, normale Mitglieder der damaligen Gesellschaft waren.

Im zweiten Kapitel umreißt Rhonheimer die Eckpfeiler der Offenbarung: Schöpfung, Sündenfall, Menschwerdung Gottes, Verkündigungstätigkeit Jesu, Berufung der Apostel und damit Konstituierung der Gemeinschaft der an Jesus als an den Messias Glaubenden. Die Darlegung dessen, was Kirche ist und warum sie heilsnotwendig ist (was die Möglichkeit nicht ausschließt, dass auch Nichtchristen zum Heil gelangen, aber eben durch Christus und durch die Kirche), nimmt hier den breitesten Raum ein. Für manch einen Leser mag dieses Kapitel verzichtbar sein und überschlagen werden können, für andere ist es als Bezugsrahmen wichtig, um das *Opus Dei* als Teil dieser Kirche verstehen zu können. Und es gehört bereits – vorgängig zu jeder speziellen Berufung - zum „Normalfall des Christen“, eine innige persönliche Beziehung zu Jesus Christus zu haben. „Wir alle, die getauften Christen ohne Ausnahme, sind erst dann wirklich Christen, wenn wir uns bewusst werden, dass Christsein und zur Kirche gehören heißt, von Christus persönlich gerufen zu sein, und wenn wir auf diesen Ruf bewusst und großzügig antworten“ (S. 83).

Dieser Ruf und die Antwort darauf kann vielerlei Formen annehmen. *Eine* davon ist die Berufung zum *Opus Dei*, die Rhonheimer in den Kapiteln drei bis sieben detailliert darlegt. Dabei entfaltet er zunächst die Spiritualität des *Opus Dei* mit

seiner Akzentsetzung auf der Nachfolge Christi in seinem „verborgenen Leben“, welches zum großen Teil in der gewöhnlichen Arbeit eines gewissenhaft arbeitenden Handwerkers bestand. „Das Leben Jesu in Nazareth ist in der einen oder anderen Weise das Leben unzähliger Menschen auf dieser Welt. Im Geiste Jesu verrichtet, erhalten die tägliche Arbeit, Schule, Studium, Berufsarbeit, die Erfüllung der tausend Pflichten einer Mutter und eines Familienvaters, die Aufgaben in Gesellschaft und öffentlichem Leben einen neuen, einen übernatürlichen Sinn. Sie werden zur Gelegenheit, ja zu einem Weg, um Christus nachzufolgen, gerade in und durch diese tägliche Arbeit Gott und unsere Mitmenschen so zu lieben, wie Christus das getan hat.“ (S. 124) Die Freiheit und Eigenverantwortung sowie die höchst unterschiedlichen Charaktere und Lebensumstände der Mitglieder des Opus Dei sorgen selbstverständlich für eine große Vielfalt an Realisierungen ein und derselben Berufung, aber dennoch gibt es Akzentsetzungen und konkrete Formen des Gebetslebens und der Askese, die für alle gleich sind. Diese entfaltet Rhonheimer fundiert und detailliert. Dabei widmet er sich auch der Frage, wie eine etwaige Berufung erkannt werden kann und welches der eigene Platz im Opus Dei sein könnte.

Welche Konsequenzen ein solcher Schritt hat, schildert Rhonheimer ausführlich und offen. Dabei spricht er mit etwas mehr Ausführlichkeit über das Leben der Numerarier, da sich das Buch vorwiegend an junge Menschen richtet. Bildungsmittel, Lebensplan, Familienleben, Stellenwert von Demut und Gehorsam, von Aufrichtigkeit und Großzügigkeit, von Abtötung und Loslösung... - eine Tour d'horizon, die keine (potentielle) Frage ausspart.

Das vorliegende Buch bedient hervorragend die Bedürfnisse der angepeilten Zielgruppe (zu denen getrost auch die „jung Gebliebenen“ gezählt werden dürfen) nach gründlicher Information. Manch anderer, der sich für das Opus Dei interessiert, wird durch die Ausführlichkeit erschlagen. Aber für diese gibt es ja reichlich alternative Literatur.

Birgitt Kerz

Martin RHONHEIMER, *Changing the World: The Timeliness of Opus Dei*, New York, Scepter, 2009, 138 pp. = *Verwandlung der Welt. Zur Aktualität des Opus Dei*, Köln, Adamas, 2006, 174 pp. = *Transformación del mundo. La actualidad del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 2006, 170 pp.

Changing the World: The Timeliness of Opus Dei by Martin Rhonheimer, is a collection of four essays, three of which were given as conference papers in 2002 during the commemoration of the hundredth anniversary of the birth of Josemaría Escrivá, the founder of Opus Dei. Fr. Martin Rhonheimer is a contemporary philosopher, author, university professor, and a priest of the Prelature of Opus Dei who offers

these essays as “points of departure for a theological, philosophical, and historical presentation [...] of the spiritual and pastoral phenomenon of Opus Dei”.

The first two chapters trace the main features of the spiritual message of Saint Josemaría Escrivá. The world is the normal milieu in which lay Christians are to sanctify themselves through their ordinary work, turning their work into prayer by doing it for God. Since the beginning of his apostolic work, Escrivá proposed that all Christians without exception were called to holiness in the midst of ordinary life countering the then prevalent view that only religious who renounce life in the world were completely pleasing to God. Rhonheimer explains that although Escrivá’s message preceded Vatican Council II, it was endorsed by the Council through its proclamation of the call of the laity to holiness in the middle of the world. In the second essay, Fr. Rhonheimer presents an interesting historical study that credits the Reformation with the first rediscovery of ordinary life with their proposal of the Protestant work ethic in their rebellion against the medieval Church. However, the author states, “neither the Lutheran idea of work as *profession* nor the Calvinist-Puritan idea of the sanctification of work was really aimed at the redemption of the world [...] and thus did not add up to a true affirmation of the world”. In contrast, Josemaría Escrivá proposes a *spirituality of work*, for the ordinary Christian layperson in which they do their professional work for the love of God thus making it a *work of God* that strives to solve society’s problems and creates a *civilization of love*. In addition to identifying the key aspects of Escrivá’s message on the sanctification of work, Rhonheimer explains the pastoral phenomenon of the Prelature of the Holy Cross and Opus Dei within the universal Church.

The last two essays are historical-philosophical treatises that trace the growth of Christianity in society from the time of the first Christians to the current era showing the Church’s changing relation to the political society: from Christianizing a pagan society, to becoming a religious-political unity, to once again seeking to influence a secularized and pluralistic society, and finally to finding itself proclaiming that freedom of conscience and of religion is a “right proper to each person that should be proclaimed by law”.

In the context of the development in understanding of religious freedom, Rhonheimer presents the thought of Josemaría Escrivá as pioneering. The Founder of Opus Dei defended the freedom of consciences, understood as the right to worship God, which cannot be impeded or forced. The teachings of Escrivá—preceding the Second Vatican Council—are of a spiritual nature, not juridical-political. The Council, with the Declaration on Religious Freedom, confirmed what he had thought and practiced: for example, in the 1950s he had asked the Holy See for the permission—which he obtained after insisting—to admit non-Catholics and non-Christians as cooperators of Opus Dei. “Error is overcome by prayer”, said Josemaría Escrivá, “by God’s grace, and by study; never by force, always by charity” (*Conversations with Monsignor Escrivá del Balaguer*, n. 44).

Fr. Rhonheimer suggests in *Changing the World* that Opus Dei presents a deep understanding with a distinctive perspective of the vision of the role of the Church in the world which was later proposed by the Second Vatican Council; and suggests that the lay spirituality and spirit of Opus Dei embodies the message of this Council. He shows how the Council's call for a re-evangelization and re-Christianization of the modern world can be accomplished by ordinary Christians sanctifying themselves in the middle of the world through their ordinary work. All of the articles published in this book are several years old and therefore do not have reference to current issues in the twenty first century society regarding the present challenges to moral and religious truths. They were all originally written in German and have references in the footnotes to German articles and books, and thus have little relevance to the English speaking audience. The third article in particular was written as a constructive rebuttal to the critique of Opus Dei by the German writer, Peter Hertel. Many of the counterpoints made refer in the footnotes to Hertel's works, all of which are only available in German.

Nevertheless there is value in looking at these problems through the perennial lens of the Christian faith. The conflict today to re-Christianize society is as current as it was in the time of the early Christians during the Reformation and in the last century. Fr. Rhonheimer presents Opus Dei as a new lay spirituality within the Church that will try to bring about this change.

Madonna Murphy

Miguel DE SALIS AMARAL, *Concittadini dei santi e familiari di Dio: studio storico-teologico sulla santità della Chiesa*, Roma, Edusc, 2009, 436 pp.

L'autore, docente di ecclesiologia presso la Pontificia Università della Santa Croce, presenta un'analisi in un certo senso innovativa. L'oggetto specifico del suo studio è la riflessione sulla santità *della Chiesa*, non semplicemente *nella Chiesa*. Il punto di partenza è la perplessità che può sorgere dall'affermazione che la Chiesa è santa e allo stesso tempo ci sono nel suo seno peccatori, senza cadere in contraddizione o assurdità. De Salis Amaral propone, quindi, di considerare la santità della Chiesa da una prospettiva storico-salvifica. In questo senso, segnala che il binomio *santità donata* e *santità da trasmettere* (la missione santificatrice della Chiesa) sarebbe un abbinamento più adatto e più consueto di quello tra santità oggettiva e soggettiva della Chiesa per spiegare meglio l'argomento. La santità donata risiede principalmente nel dono della Trinità, ma considera anche l'accettazione o la risposta a questo dono da parte dei membri della Chiesa (S. Maria, i beati e tante realtà di santità in terra alle quali si riferisce la comunione dei santi).

La santità che deve trasmettersi si riferisce alla missione di santificazione che la Chiesa svolge attraverso i suoi fedeli, e raggiungerà il suo culmine soltanto alla fine

dei tempi. Questa missione trova il suo principale ostacolo nel peccato, che la riguarda direttamente – nella vita dei suoi fedeli – offuscando la sua immagine ed ostacolando la sua missione di santificazione. È indubbia l'appartenenza alla Chiesa dei peccatori, che il principio che dà vita alla Chiesa, la comunione con Dio Padre per Cristo nello Spirito Santo, ha il potere di santificare gli uomini che lo accolgono liberamente.

In questo libro primeggia un'analisi dogmatico ecclesiologica in cui De Salis Amaral è un esperto. Include inoltre un interessante studio storico. La bibliografia è ben sviluppata ed è molto ricca.

Lo studio è diviso in due parti strettamente collegate. La parte storica inizia con lo studio dei trattati di ecclesiologia del Medioevo, perché in essi lo studio della santità è inserito in una visione d'insieme della Chiesa. Poi, dal Concilio di Trento, il Catechismo Romano e la manualistica classica fino all'epoca romantica, con Möhler e Newman. Poi, dalla Scuola Romana, fino alla vigilia del Concilio Vaticano II. In questo studio che precede il Vaticano II, l'analisi segue tre percorsi paralleli: i manuali scolastici, la vita spirituale e la teologia dogmatica. Infine, si esamina il Concilio Vaticano II e il magistero successivo in modo profuso e opportuno. È interessante notare che non esiste uno studio effettivo della Sacra Scrittura e della Patristica, anche se logicamente sono presenti i relativi testi, insegnamenti e problematiche. L'autore lo spiega, alludendo al fatto che non cerca di realizzare una storia del dogma, e che lo scopo della parte storica è quello di raccogliere i dati che hanno portato alla formulazione di una dottrina sulla Chiesa e la sua santità, in modo di contribuire alla riflessione sistematica odierna.

In questo modo la parte storica offre i punti principali della proposta della parte sistematica che consiste nei seguenti temi: questioni metodologiche, la santità della Chiesa, l'appartenenza dei peccatori alla Santa Chiesa e l'azione santificatrice della Chiesa. Con ciò si riesce a rispondere alla domanda iniziale: come può una Chiesa essere santa se i suoi membri sono peccatori, senza sfuggire alla sfida di un simile scandalo. Ma al tempo stesso sottolinea che la santità della Chiesa coinvolge molto di più di quella complessa realtà.

Tra i molti pregi di questo studio, possiamo evidenziare l'idea, presa da Giovanni Paolo II, del collegamento tra la santità della Chiesa e la santità della persona, tra la santità dal punto di vista della dogmatica e la santità dal punto di vista della teologia della vita cristiana.

Forse una critica che può essere mossa è che a prima vista l'autore dà per scontato cosa sia la santità, anche se in fondo non è così, perché De Salis Amaral fa emergere una più o meno chiara nozione di questo concetto. Comunque, il problema non è risolto, perché in realtà non è facile stabilire una nozione completa di santità. Un altro punto chiave che potrebbe essere affrontato meglio è quale tipo di soggetto sia la Chiesa. Qual è il legame tra gli uomini che compongono l'umanità, tra i fedeli che formano la Chiesa? Come influisce la salvezza degli uni su quella degli altri? Qual è il legame tra la santità della Chiesa e la santità dei cristiani, di ogni cristiano? E quindi, qual è il rapporto tra il peccato del cristiano e la santità della Chiesa?

Sono molto stimolanti i diversi riferimenti alla condizione dei laici nella Chiesa, alla loro missione e alla chiamata universale alla santità. In questo contesto l'autore cita in diverse occasioni Josemaría Escrivá, per affermare che nei suoi scritti ha approfondito questi argomenti, offrendo una prospettiva sulla santità e la missione dei laici nella Chiesa e nel mondo non come due ambiti distinti ma come parte di una realtà indivisibile. Vale a dire i fedeli laici devono essere Chiesa nel e attraverso il mondo in cui vivono. E non essere santi, per poi santificare il mondo con quella santità.

Parlando dei fedeli laici l'autore indica diversi aspetti interessanti. Uno, la considerazione della partecipazione dei laici alla missione della Chiesa, è ciò che ha portato a parlare della loro santità: per santificare, vale a dire, per realizzare questa missione, devono essere santi. Un altro, la dicotomia nella quale si trovavano i laici considerando da una parte la sua missione nella Chiesa e dall'altra il loro compito nel mondo, era conseguenza del fatto che ancora non si era giunti ad una corretta valutazione del legame tra Chiesa e mondo, realtà che sarebbe stata affrontata nel Vaticano II. Infine, i riferimenti al sacerdozio comune nella Chiesa, che permette di parlare di santità e di missione di tutti i fedeli. Anche se negli scritti del Concilio Vaticano II santità e missione non sono strettamente legati e sono affrontati in ambiti differenti, la relazione tra questi tre elementi – santità, missione, sacerdozio – è un fatto.

Pablo Marti

Francisco VARO, *Alegres con esperanza. Textos de San Pablo meditados por San Josemaría*, Madrid, Rialp, 2009, 254 pp.

El libro se ha publicado en las semanas previas a la clausura del Año Paulino proclamado por Benedicto XVI, en cuyo contexto hay que enmarcarlo. Por esas fechas también se inauguraba el Año Sacerdotal convocado por el Romano Pontífice para conmemorar el 150º aniversario de la muerte del santo Cura de Ars. Su autor es Francisco Varo, profesor de Sagrada Escritura en la Universidad de Navarra, experto en el estudio del Antiguo Testamento, buen conocedor del mundo judío y reconocido escritor de obras de divulgación sobre la Biblia. El profesor Varo cuenta, además, con una serie de trabajos acerca de la interpretación de la Biblia en los escritos de Josemaría Escrivá de Balaguer. El estilo ameno y espontáneo, claro y ordenado que le caracteriza, se aprecia también en el libro que ahora reseñamos.

«El presente ensayo constituye un modesto intento personal de acercamiento a la lectura de San Pablo realizada por San Josemaría» (p. 12). Tal aproximación es posible gracias a un antiguo escrito, conservado en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei, que constituye el punto de partida de la investigación. Se trata de un pequeño y sencillo cuaderno que contiene una selección de textos de la Sagrada Escritura, recopilados por el fundador del Opus Dei en junio de 1933 para su uso

personal y para facilitar su tarea pastoral. Esa lista de breves pasajes –normalmente compuesta de uno o dos versículos– es fruto de las notas que iba sacando en su lectura personal de la Sagrada Escritura. El profesor Varo ya ha trabajado antes con este documento (cfr. F. VARO, *San Josemaría Escrivá, “Palabras del Nuevo Testamento, repetidas veces meditadas. Junio – 1933”*, en «Studia et Documenta» 1 [2007] 259-286). Pero ahora centra su atención únicamente en los numerosos pasajes del *corpus paulinum* que quedan recogidos en ese elenco: treinta y siete de ciento doce, es decir, un tercio del total, una proporción que manifiesta el fuerte impacto que produjeron en el fundador del Opus Dei los textos del Apóstol de las Gentes.

Como lector asiduo de la Sagrada Escritura –leída siempre a la luz de la fe de la Iglesia–, el fundador del Opus Dei encontró en los escritos de san Pablo un tesoro que empleó, en primer lugar, para su vida espiritual y, después, como fuente de predicación. Por eso, el estudio no se detiene únicamente en el análisis de la mencionada selección de textos, sino que, partiendo de la misma, examina la proyección que, con el paso de los años, adquirieron esas palabras en la predicación de Escrivá de Balaguer.

Tras un capítulo a modo de prólogo (*Mi Damasco. Madrid, 1933*) en el que se sitúa el contexto y el objetivo de la investigación, el libro se inicia con un apartado dedicado a la figura del Apóstol, donde se proporcionan unas breves pinceladas acerca de su vida (*San Pablo, Apóstol en medio del mundo*). Al hilo de los datos biográficos, se van incluyendo algunos comentarios escogidos de las obras escritas de san Josemaría; en una visión general, se podría decir que se sintió interpelado por la vida misma de san Pablo, hasta el punto de llegar a afirmar que Madrid fue *su Damasco*. Pero, sobre todo, descubrió en el Apóstol un modelo.

El centro de la investigación lo constituye el capítulo segundo: *Palabras de San Pablo repetidas veces meditadas*. Primero el autor sitúa al lector en el contexto en que Josemaría Escrivá de Balaguer recopiló tales pasajes y expone el método de trabajo, que se aplicará después rigurosamente. Varo suele presentar en primer lugar los textos precedidos de un encabezamiento que da título a cada sección. Añade la traducción al castellano según la versión de la Biblia de Navarra –cuya edición fue promovida e impulsada por el mismo fundador del Opus Dei–, puesto que el documento que analiza sólo incluía la versión latina de la Vulgata. En un segundo momento aclara la significación de esos versículos a la luz del *corpus paulinum*, al mismo tiempo que aporta los datos necesarios acerca del contexto y de la fecha de composición de las epístolas a las que pertenecen las palabras seleccionadas. Finalmente, expone las consecuencias que Escrivá de Balaguer extraía de esos pasajes para su vida espiritual y para la tarea pastoral que tenía encomendada. Es decir, junto a las frases de san Pablo incluidas en la selección de san Josemaría del año 1933, el autor ofrece otros textos de Escrivá de Balaguer que desglosan las enseñanzas paulinas sobre la mortificación, la filiación divina, la llamada a la santidad, la caridad, la ascética deportiva, el amor al prójimo, etc.

Pero, ¿por qué se eligieron estos textos y no otros de entre los miles de versículos del Nuevo Testamento? ¿Qué tienen en común estas frases? Precisamente es lo que se

trata de responder en el último capítulo (*Mujeres y hombres identificados con Cristo, como San Pablo*). La razón estriba en que son textos dirigidos a las personas que viven en medio del mundo y que encuentran en este elenco una «referencia cercana y asumible para su propia vida» (p. 237). En el fondo, es una consecuencia del modo en que el fundador del Opus Dei leía la Sagrada Escritura. Porque escuchaba en esos escritos «la Palabra de Dios, que le habla hoy» (p. 10) y porque en su lectura «entraba en esas escenas como protagonista» (p. 10), Josemaría Escrivá de Balaguer fue capaz de advertir que el mensaje paulino, en sí mismo, es plenamente adecuado para el mundo de hoy.

Fernando Milán

Antonio VÁZQUEZ, *Juan Larrea. Un rayo de luz sobre fondo gris*, Madrid, Palabra, 2009, 270 pp.

Antonio Vázquez publica una semblanza sobre mons. Juan Larrea Holguín, arzobispo de Guayaquil, fallecido con fama de santidad en 2006, cuyo proceso de canonización se encuentra en fase de preparación.

Al comienzo del libro, el autor marca con claridad el objetivo de su trabajo: «Los apuntes que el lector encontrará a continuación no tienen otro propósito que dibujar una semblanza sobre la que aparecerán, con el tiempo, auténticas biografías que recogerán distintos aspectos de su personalidad que ahora sólo me atrevo a bocetar» (p. 13). Todavía falta tiempo para tener la necesaria perspectiva histórica de la vida y trabajo pastoral de este prelado, pero es importante ir recogiendo los testimonios y la documentación pertinente.

El título de esta obra proviene de un texto escrito por el propio Larrea, al narrar una experiencia personal después de impartir clases de cultura general y de alfabetización junto con otros jóvenes universitarios en Quito. «Una noche de intenso aguacero regresaba empapado por esas calles y procuré hacer un poco de oración mental mientras me seguía penetrando el agua. Pedía con intensidad al Señor hacer lo que realmente le complaciera a Él; no se me ha borrado el recuerdo de esa natural experiencia espiritual, que también influyó en mi determinación de pedir la admisión en el Opus Dei, años después» (p. 15). Y, a continuación: «Todo se debe al rayo de luz, la ráfaga de claridad que cambia totalmente el aspecto de una existencia, al contraste magnífico de la acción de Dios en la vida vulgar y corriente de una persona cualquiera» (p. 17).

Juan Larrea nació en Buenos Aires (Argentina) el 9 de agosto de 1927, cuando su padre era ministro plenipotenciario del Ecuador en ese país. Fue doctor en Derecho civil por las universidades de Roma y Quito, y doctor en Derecho canónico por la Universidad de Santo Tomás de Roma.

Conoció al fundador del Opus Dei en 1948 en Roma y pidió la admisión en el Opus Dei en 1949. Regresó a Ecuador en 1952, donde ejerció como abogado y fue profesor de la Universidad Central de Quito. Llegó a ser un jurista destacado en su país como muestran sus abundantes publicaciones.

Recibió la ordenación sacerdotal en 1962. En 1969 Pablo VI le nombró obispo auxiliar de Quito. Posteriormente, fue obispo de Ibarra; primer obispo de las Fuerzas Armadas, y arzobispo de Guayaquil desde 1989 hasta 2003. Como sacerdote y luego como obispo desempeñó una gran labor pastoral, predicando numerosos retiros espirituales, visitando las parroquias de sus diócesis, e impulsando la actividad de formación de los seminarios diocesanos.

Como resalta el autor de esta semblanza, mons. Larrea llevó también a cabo una catequesis plástica (pp. 237-239). Es decir, impulsó la construcción de templos y santuarios como el del Divino Niño de Durán, la Virgen de Fátima, o el del beato Juan XXIII. También promovió la ampliación de otros, como el de la Alborada o en la reforma de la catedral de Guayaquil, la Virgen del Panecillo y la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús. Finalmente, la construcción y consagración de una iglesia en Guayaquil, dedicada a san Josemaría.

Junto con la actividad pastoral, la vida de mons. Larrea como obispo se concretó en su tarea de gobierno. En primer lugar, en las diversas diócesis donde trabajó y en la puesta en marcha del Ordinariato Militar. Asimismo, tuvo un papel importante en la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, en las visitas a congregaciones religiosas encargadas por Roma y en la fundación del Instituto Superior Pedagógico de Guayaquil. El sentido jurídico que tenía desde joven encontró aplicación en las orientaciones que dio sobre la Ley de la Reforma Agraria, la Ley de Libertad Religiosa y la Ley de Administración del Estado.

Falleció el 27 de agosto de 2006. Sus restos descansan en la catedral de Guayaquil.

José Carlos Martín de la Hoz